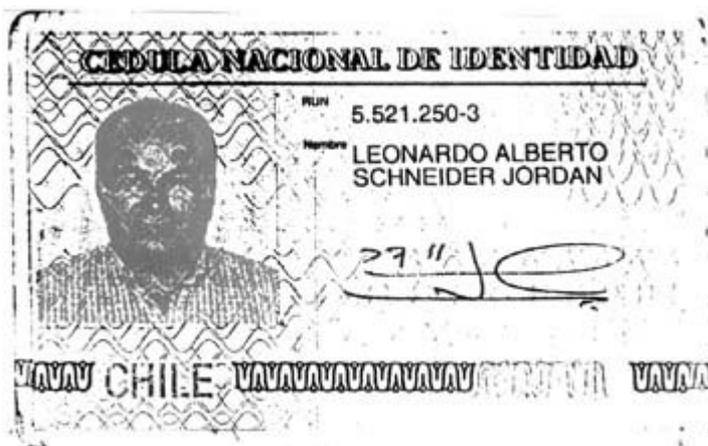


Leonardo "Barba" Schneider:
El agente clave en la desarticulación del MIR
César Villalobos Vergara. El Siglo

Si bien no es el único militante del MIR que terminó colaborando con los aparatos represivos de la dictadura, el "Barba" Schneider es quien entrega a la mayor parte del Comité Central y de la denominada "Fuerza Central" de ese partido. Hoy es procesado en varios juzgados capitalinos por su participación en secuestros, ejecuciones y torturas en las personas de quienes habían sido sus compañeros.



Con su rostro muy normal, de esos que pasan desapercibidos por las calles de Santiago, Leonardo Schneider incluso puede parecer un hombre más bien retraído y sin gracia. Su aspecto sin mayor cuidado, a pesar de vivir en el barrio alto, lo acompaña con vestimentas que más parecen de capataz que de dueño de una empresa contratista. Es, sin duda, una persona que puede parecer de lo más común y corriente. Sin embargo, tras esa imagen se esconde la historia de uno de los más odiados traidores del Movimiento de Izquierda Revolucionario.

Muchos de los prisioneros sobrevivientes recuerdan también a otra de las militantes del MIR que se convirtió en agente del SIFA: Soledad Vial Errázuriz, conocida como "Pola". Mientras que, en el caso de la DINA, los más connotados son Emilio "Joel" Iribarren Ledermann, Luz Arce Sandoval, que por su doble militancia PS-MIR ayudó en la captura de miembros de ambos partidos, y "Carola" cuyo nombre verdadero era María Alicia Uribe Gómez, quien formaba parte del aparato de informaciones del MIR. Las dos últimas compartirían el departamento en la Torre 12 de la Remodelación San Borja, que les fuera asignado por la DINA, con Marcia Alejandra Merino Vega, la "flaca Alejandra". A este lugar concurrían habitualmente el brigadier Pedro Espinoza Bravo, quien compartió una larga relación con "Carola" y Rolf Wenderoth Pozo, amigo íntimo de Luz Arce.

Hoy la mayoría de ellos está en el extranjero, como "Joel", que según las últimas informaciones obtenidas trabajaría en una sucursal del City Bank en EE.UU., o Luz Arce, que se refugió en México y visita Chile de vez en cuando para seguir colaborando, esta vez como testigo en los procesos contra la DINA. En el caso de "Carola", sigue en nuestro país luego de haber trabajado para la DINA, la CNI y hasta hace no mucho para el DINE, de donde salió a retiro como una más de los efectivos del Ejército, gozando de una buena jubilación. Claro que

para estar algo más tranquila, cambió su nombre de María Alicia a Gloria Alicia Uribe Gómez.

Su llegada a la AGA

Tras las contradicciones que existen entre Schneider y Cevallos en torno a cómo el primero llegó a servir a la SIFA, donde uno dice haber sido presionado con la detención de sus padres y el otro afirma que fue por dinero, lo cierto es que a mediados de 1974 "el Barba" se integra a trabajar con los grupos operativos del Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea que se dedican a la cacería del MIR, cuya base está en la Academia de Guerra Aérea (AGA). Desde ese momento, pasó a llamarse "Juan Pablo Velasco" para sus colegas del SIFA.

Su primera función estuvo destinada a infiltrarse en la dirección de la Fuerza Central, unidad operativa militar del Movimiento, lo que no fue tan complicado por su labor a cargo de la estructura de informaciones y un plan urdido en conjunto con Cevallos. Así fue como en una heroica acción, Schneider se quedó resguardando la retirada de un grupo de Fuerza Central mientras la casa donde estaban era asaltada por efectivos del SIFA. Su ascenso hasta ayudante y hombre de confianza del "Coño Molina", número uno de Fuerza Central, quedó asegurada por su "valerosa actitud" y la falta de cuadros que afectaba al Movimiento tras la fuerte arremetida del SIFA y la DINA.

Son varios los sobrevivientes de la AGA que le reconocen participando en detenciones y tortura, muchos de los cuales han optado en estos días por querrellarse en su contra por estos hechos y entre quienes se cuentan Renato Arias Rozas, Víctor Toro Ramírez, Patricio Rivas Herrera, María Marchi Badilla, Bernardo Pizarro Meniconi, Carmen Gloria Díaz Rodríguez, Mario Espinoza Muñoz, Liliana Mason Padilla, Jorge Silva Jaramillo y Patricio Jorquera Encina. Arturo Villavela Araujo, conocido como el "Coño Aguilar", fue detenido por el SIFA pero sobrevivió, siendo asesinado finalmente en 1983 por la CNI, junto a otros militantes del MIR, en el caso de falso enfrentamiento conocido como "Fuenteovejuna".

Tampoco sobrevivieron Alejandro de la Barra y su compañera Ana María Puga, asesinados en una emboscada, preparada por este grupo operativo, cuando se acercaban a buscar a su hijo al jardín infantil, en Bilbao a la altura del 2000. Edwin van Yurick fue visto en muy malas condiciones en dependencias de la AGA y aparentemente habría sido entregado con posterioridad a la DINA. Hasta hoy está desaparecido.

Para cerrar el cerco, Schneider planificaba junto a Cevallos la captura de José Bordas Paz, el "Coño Molina", pero tras la muerte de Miguel Enríquez a manos de la DINA debieron apresurar el procedimiento y cometieron diversos errores. Alertado de la posibilidad de su captura tras salir con vida de la encerrona hecha en la calle Santa Fe contra el grupo más cercano de Miguel Enríquez, Bordas observó movimientos extraños aquel 5 de diciembre de 1974 por lo que, en cuanto pudo, huyó en su vehículo. La persecución fue encarnizada y terminó cuando el auto del "Coño Molina" fue chocado por otro que participaba en el operativo. Bordas fue tomado prisionero herido y falleció dos días después en el Hospital de la FACH a causa de las torturas a que fue sometido en ese recinto de salud. En medio de la persecución, también resultó muerto un oficial del Ejército -el teniente Hugo Cerda Espinoza, hijo del Jefe del Departamento de Dentística del Hospital Militar, Hugo Cerda Pino-, luego de que no hiciera caso a la orden de alto hecha por los efectivos del SIFA.

Recuerdos de una sobreviviente

Carmen Gloria Díaz fue detenida junto a su hermano y su compañero el 14 de diciembre de 1974, en la casa de su madre, permaneciendo hasta el 23 de ese mes en dependencias de la Academia de Guerra Aérea. Entre sus recuerdos está intacto el período de torturas vivido en "la capilla" y en las oficinas de Horacio Otaíza, "que estaba ocupada por Leonardo Schneider. En este segundo piso había baños y piezas de oficiales, yo permanecí una semana durmiendo en el pasillo al frente de la pieza de Otaíza. En un momento me llevaron a una pieza y allí vi a Edwin van Jurick y hablé con él, me pasó ropa limpia, todo ese periodo permanecí vendada y con la luz prendida día y noche", recuerda.

"En un segundo periodo de apremios, estuve en el subterráneo, estas eran piezas donde habían dos o tres prisioneros. Había dos baños a los extremos del pasillo central, un patio afuera con césped, al que nos sacaban una vez a la semana, también había un sargento que estaba a cargo de esta sección en la entrada.

La tortura comenzó cuando me desnudaron, me amarraron las manos por debajo de un palo que atravesaba por la parte de atrás de mis rodillas y me colgaron del techo -método conocido como pau de arara-, me pusieron algodón y tela adhesiva en la boca para que no pudiera gritar, me vendaron los ojos, ahí me aplicaron corriente eléctrica en la vagina durante todo un día, interrogándome con insultos.

Permanecí afuera de la oficina de Otaíza, con la luz prendida día y noche, vendada durante una semana, con un guardia que me hablaba día y noche para no dejarme dormir. Nunca me vio un médico durante mi estadía allí".

Sobre "el Barba, sus recuerdos son peores: "el me conocía porque yo pertenecía al MIR de la Enseñanza Media. Yo lo reconocí por su voz. En la oficina de Otaíza, Leonardo Schneider abusó deshonestamente de mí. Luego fui violada por tres agentes de la SIFA en la sala de tortura, previo a aplicación de electricidad. Me vendaron, me desnudaron, después me tendieron el suelo y me violaron.

Me hacían creer que estaban torturando a mi hermano en la pieza de al lado, escuchando gritos propios de una persona que la están torturando. El sufría de poliomielitis en ambas piernas desde pequeño. Me amenazaban con entregarme a la DINA, mientras otros me ofrecían hablar a cambio de la libertad de mi madre, que estaba detenida en Tres Alamos, prometiendo que a mí y a mi hermano nos enviarían al exterior".

Su paso a la DINA

Como premio por su participación en la captura del "Coño Molina", Schneider habría sido enviado a realizar actividades de inteligencia a Perú, junto con Roberto Fuentes Morrison, entre fines de diciembre de 1974 y mayo de 1975, momento en que él afirma haber "entregado la información al General Leigh".

Según relata el ex agente Andrés Valenzuela Morales, un día de fines de julio de 1975 se encontró con el "Barba Velasco" en la salida del edificio de la Comunidad de Inteligencia, ubicada en Juan Antonio Ríos 6 a pasos de la intersección de la Alameda y Santa Rosa. Mientras ambos conversaban, habría llegado un equipo operativo de la DINA que secuestró a Schneider". "El Barba" señala que fue capturado cuando preparaba su salida del país y que, tras un año y ocho meses de estar detenido en Villa Grimaldi, logró salir gracias a presiones del gobierno israelí. Otras versiones hablan de su llegada a Villa Grimaldi el 11 de agosto de 1975, y no precisamente como detenido.

En el "Cuartel Terranova" habría hecho equipo con "Joel" y "Carola", para

continuar la desarticulación del MIR. De hecho, varios ex prisioneros, entre ellos Omar Vergara, Patricio Bustos Stritter, Martín Hernández Vásquez y Ramón Marambio, lo reconocen como uno de sus torturadores en dicho recinto secreto. Por la estructura interna de la DINA, Schneider debió trabajar allí con los grupos comandados por Miguel Krassnoff Martchenko y Marcelo Moren Brito, entre quienes figuraban Basclay "Troglo" Zapata, Osvaldo Romo Mena, Eduardo "Negro Pulgar" Paz, Tulio Pereira, "Cara de Santo" Fuentes, Teresa Osorio y María "Soledad" Gabriela Ordenes.

Sin embargo, hoy se pasea aún tranquila y libremente por las calles de Santiago y del norte chileno, boleteando para empresas del Estado y con la ayuda directa de otros ex militantes del MIR que, al parecer, más de alguna cosa también tienen que esconder.

Lo que reconoce el "Barba": "Los militantes que yo entregué"

En sus últimas declaraciones judiciales Schneider ha reconocido algunas de las acusaciones que, con bastante detalle, han hecho los sobrevivientes de la Academia de Guerra Aérea y Villa Grimaldi. Sin embargo, insiste en que fue obligado con amenazas a su familia y que luego fue "secuestrado" por los hombres de Contreras.

Siempre comienza sus declaraciones afirmando que "al 11 de septiembre de 1973, pertenecía al Aparato Militar Central del MIR, llamada 'Fuerza Central'.

Después de esa fecha, el Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea se dedicó sistemáticamente a perseguir a los miembros del MIR, dado que sabía de las labores de infiltración del MIR dentro de la FACH.

Fue así como fueron tomados prisioneros destacados militantes, los que proporcionaron importante información al Comandante Edgar Cevallos (1), quien aparentemente dirigía las operaciones de represión al Movimiento y efectuaba los interrogatorios en la AGA. La información que Cevallos lograba de los prisioneros, hasta donde yo he tenido información, fue obtenida básicamente mediante tortura y apremios, aun cuando en muchos casos también obtenía dicha información en conversaciones, en las cuales no existía maltrato físico. De esto último tomé conocimiento por conversaciones con miembros del MIR -ex detenidos en la AGA-, en el último tiempo y por las actuaciones que vi de Cevallos en la AGA. No fui detenido por la SIFA, sino que me entregué después que Cevallos tomó detenidos a mis padres y los condujo a la AGA. Por lo que he logrado saber en el último tiempo, en un seguimiento al Jefe de la Fuerza Central del MIR, apodado "Juancho" (2), Cevallos logró conocer algunos domicilios a los que éste concurría, entre ellos, el de mis padres y los detuvo presumiendo que eran "ayudistas". Al percatarse de que se trataba de mis padres, me envió un recado con la empleada de casa y con vecinos para que me comunicara telefónicamente con él. Al hacerlo me manifestó que me quedaban dos caminos, a saber, procesar a mis padres como "ayudistas" y mantenerlos prisioneros, o presentarme a él. Determiné que tomaría la segunda alternativa. Cevallos entonces arrendó una casa contigua a la residencia presidencial de Tomás Moro para que yo la ocupara y recibiera allí a oficiales de la FACH que iban a trabajar conmigo: Estos eran Otaíza (3), "Wally" (4) -ya fallecidos-, y un oficial de Marina retirado, ingeniero de vuelo de LAN, miembro de Patria y Libertad que colaboraba con ellos. Este último era un sujeto de aproximadamente 1,67 m. de estatura, de tez blanca, cabello castaño claro ondulado, ojos claros, de unos 30 años de edad (5).

En la casa de Tomás Moro no había vigilancia de la Fuerza Aérea. Luego de los primeros arreglos con Cevallos, éste dejó en libertad a mis padres. Entonces me

preparé para abandonar el país en forma clandestina sin lograr mi propósito dado que cayó detenido por la DINA mi hermano menor, por lo que tuve que seguir colaborando con Cevallos para evitar que lo asesinaran. Fue así como Cevallos, a través de un superior suyo -instructor de pilotos de ataque de la Fuerza Aérea apodado "Veloso" y que trabajaba en la Fiscalía de Aviación-, logró que la DINA no matara a mi hermano.

Por esos días, después de la muerte de Miguel Enríquez, se le interceptó al Jefe del Aparato Militar del MIR, José Bordaz, apodado "El Coño Molina", un mensaje de la Comisión Política que instruía dar muerte a Cevallos y a Otaíza de la AGA, y a Marcelo Moren Brito de la DINA. Toda la SIFA se volcó a neutralizar a la gente del Aparato Militar y quedé entonces involucrado en la operación de detención del "Coño Molina".

En el MIR yo tenía el apodo de "Barba" y así me conocían los militantes. La "chapa" que me dio la Fuerza Aérea era "Juan Pablo Velasco". Por esta razón, erróneamente, algunos ex-militantes se refieren a mí como "el Barba Velasco".

Continué alojado en la casa de Tomás Moro y, como parte de mi actividad, colaboré con Cevallos en brindarle la información necesaria para la detención de algunos militantes del MIR y la entrega de depósitos de armas, recibiendo un trato deferente que me permitía incluso almorzar en el casino de oficiales.

Los militantes que yo entregué fueron "el Coño Molina", una militante de nombre Liliana (6), estudiante de Teatro, que sufría de epilepsia, y uno de los encargados de las llamadas "clínicas clandestinas", cuya identidad no recuerdo.

Fueron detenidos y llevados a la AGA muchos militantes y, aun cuando nunca vi a Cevallos torturar a esas personas y nunca presencié torturas, por conversaciones con él me formé la convicción de que el único interrogador de prisioneros del MIR era Cevallos o, al menos, centralizaba los procedimientos con el objeto de poder llegar a acuerdos específicos con cada uno de los detenidos.

Tengo la certeza de que en el AGA se torturaba ya que, en una oportunidad, "el Wally" y el ex miembro de la Marina me llevaron a visitar las instalaciones donde se torturaba. Se trataba de la que había sido la sacristía del convento que allí había funcionado. Era una habitación pequeña casi desprovista de muebles, al parecer sin ventanas, con una puerta que daba a la capilla y otra a un patio de servicio. En su interior pude ver elementos típicos de tortura: varios magnetos pequeños, un "pau de arara" montado sobre unos caballetes de mediana altura, y una serie de trozos de tela. La capilla misma estaba aún habilitada como recinto de culto.

En el segundo piso y cercano a la escalera que daba al costado norte de la construcción, uno de los departamentos me dio la impresión de ser otro lugar de torturas; junto a este cuarto estaba la oficina de Cevallos.

El único apremio ilegítimo que yo presencié fue aquel de que fue objeto Manuel Patricio Jorquera mientras permanecía hospitalizado por heridas de bala y politraumatismo en el Hospital de la FACH. Al concurrir yo a un chequeo médico pasé a visitarlo, él no me vio ya que estaba grave, con la vista vendada y las manos atadas de alguna manera al catre. Vi cuando Cáceres (7) le movía los elementos de tracción que mantenían su pierna inmovilizada mientras lo interrogaba, causándole dolor.

Después de la muerte del "Coño Molina" en el Hospital de la FACH y, encontrándose aún detenido mi hermano por la DINA, la SIFA me destinó a realizar operaciones de Inteligencia Militar en Perú, por lo que estuve fuera entre diciembre de 1974 y abril o mayo de 1975. A mi regreso, el general Leigh presionó para que mi hermano fuera liberado del campo de Puchuncaví; una vez liberado y ya con mi hermano fuera del país, mientras me preparaba para hacer lo mismo, fui detenido por la DINA.

Estuve preso en Villa Grimaldi durante un año y ocho meses y finalmente logré salir del país gracias a presiones del gobierno israelí".

Las contradicciones con Cevallos: "El me pidió plata por colaborar"

Interrogado por Carlos Cerda, en el proceso contra el Comando Conjunto que casi le costó la carrera judicial en plena dictadura, Cevallos afirma en diciembre de 1985 que "el señor Velasco, alias "Barba", fue un informante del MIR que en el curso de 1974 me llamó por teléfono, me hizo ver que estaba en mala situación económica y que tenía antecedentes que proporcionarme. Nos reunimos en mi auto y llegamos a un acuerdo, no recuerdo cuánto ni cómo se le pagó. Me parece que pertenecía al aparato militar del MIR y que había realizado estudios universitarios. El mismo me contó que en su casa había un arsenal de armas, lo que comprobamos al allanar el domicilio situado en la parte alta de La Reina.

Entiendo que "Barba" era el nombre que le daban en el MIR, él se me presentó como señor Velasco y así lo traté siempre. Tengo la impresión de que terminada la labor en la fiscalía me fue a ver a la DIFA.

Otaíza ha sabido de la colaboración que me prestaba el señor Velasco, necesariamente, y es muy posible que también la supiera el General Ruiz Bunge en la DIFA. Cuando me reuní la primera vez con Velasco me acompañó Otaíza, vigilando desde otro auto a distancia prudente. No recuerdo que Velasco me haya acompañado a detener personas, porque es muy riesgoso. Cuando allanamos su domicilio, él estaba adentro porque así lo habíamos acordado previamente; en la oportunidad efectuamos disparos al aire que hicieron arrancar a los residentes y nosotros ocupamos la casa. No recuerdo quiénes me acompañaban en ese operativo.

Me suena el nombre de Pola Vial Errázuriz, pero no recuerdo nada relacionado con esa persona. No recuerdo ni conozco a Jorge Arnaldo Barraza, ni a Nelson Roberto Cortes, ni a un tal "Sambra", ni a un tal "Yoyópulus, ni a "Lalo", "Patricio", "Chirola", "Satín", "Luti", "Yerko", "Larry", "Gato", "Jaime", "Loquillo", "Copete", "Pochy", ni a un "Ricardo" o "Richard" (N. de la R. Todos nombres y alias de agentes del CC).

Su ligazón con CODELCO

El ingeniero Schneider no quedó desamparado luego de su travesía como agente de los organismos represivos: tras su retorno a Chile, volvió a ver a algunos de sus ex compañeros del MIR, hoy colocados en puestos avanzados de la nomenclatura concertacionista, con los cuales incluso se reúne de vez en cuando en su casa del barrio alto santiaguino para compartir un asado.

Uno esos "compañeros" habría sido el que posibilitó la llegada de su empresa contratista del rubro de la construcción a CODELCO, donde confirmamos que prestó servicios en la Segunda Región.

Su domicilio particular está ubicado estratégicamente a un par de cuadras de la intersección de Américo Vespucio y Avenida Kennedy, y es una casa de dos pisos en Las Hualtatas 4966, cuyo fono es el 2633546, los mismos datos que registra su empresa. La fachada denota la presencia de un hombre solitario, con pocas señas de vida tras un árbol pequeño pero frondoso que cubre casi la totalidad del frontis. Sólo la puerta de calle abierta de forma descuidada indica que alguien entra y sale de allí.

Notas:

(1) Edgar Cevallos Jones, alias el Inspector Cabezas, uno de los jefes de los equipos de detención y tortura del AGA y del Comando Conjunto.

(2) Se trata de Mario Espinoza Muñoz.

(3) Coronel de Aviación Horacio Otaíza, primer jefe de lo que sería el Comando Conjunto (CC), muerto en extrañas circunstancias en medio de una disputa con la DINA.

(4) Roberto Fuentes Morrison, "el Wally", de militante de Patria y Libertad pasó a la DIFA y luego al CC. Ajusticiado por el FPMR.

(5) Se refiere a Daniel Guimpert Corvalán.

(6) Liliana Mason Padilla.

(7) Se trataría de Ramón Pedro Cáceres Jorquera, fiscal de la FACH.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

